

El Expositor Bautista

AÑO XVII.

BUENOS AIRES. MAYO 1.º DE 1924.

NÚM. 9

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director Interino:

R. M. LOGAN

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires
Unión Telef. 0718, Flores

Suscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

Una iglesia cristiana

En lenguaje común, se usa la dicción "Iglesia" dándole una variedad de significaciones bastante lata. Aplícase al edificio destinado al culto cristiano, a ciertas congregaciones de adoradores cristianos, a cualquiera religión establecida, a ciertas formas de orden eclesiástico, al conjunto de todos los creyentes cristianos, y también a cualquiera compañía local de discípulos cristianos, asociados bajo pacto para fines religiosos. Este último uso es el que comúnmente tiene en el Nuevo Testamento.

La voz griega "ekklesia", que se traduce "iglesia", deriva de otra, que significa "llamado afuera", y sirve para indicar una compañía que se ha hecho salir de otra asamblea o concurso de gente más grande y más general. En las ciudades griegas libres se refería a la compañía de personas que poseían los derechos de ciudadano, las que se encargaban de ciertas funciones importantes de administración en los asuntos públicos,

compañía evocada o llamada afuera de la masa común de la gente. En el Nuevo Testamento la *ekklesia* es una compañía sacada y separada de la multitud común mediante vocación divina, personas elegidas para ser santas, investidas de los privilegios, y encargadas de los deberes de ciudadano en el reino de Cristo.

De consiguiente, conforme a la idea del Nuevo Testamento, una iglesia cristiana es una compañía de personas divinamente sacadas y separadas del mundo, bautizadas después de su profesión de fe en Cristo, unidas bajo pacto para dar culto y servicio a este, bajo la autoridad suprema del mismo, cuya palabra es única ley y regla de vida para aquellas en todo lo relacionado con la fe y práctica religiosas.

Algunos gremios incluyen todas sus congregaciones en una sola sociedad comprensiva, o sistema eclesiástico, bajo alguna autoridad céntrica, la cual legisla por toda aquella y la gobierna. Estos gremios llaman *iglesia* a esta sociedad comprensiva. Así es que hablamos de la Iglesia Católica Romana, de la Iglesia Presbiteriana, refiriéndose la dicción "Iglesia" al agregado de todas las sociedades locales de cada gremio respectivo. Entre los bautistas es muy distinto. Hablamos de las iglesias bautistas; pero, refiriéndonos a la totalidad del gremio, *nunca empleamos la expresión Iglesia Bautista*. Esta siempre indica determinada congregación local de creyentes bautizados.

De la misma manera fué en los tiempos apostólicos. Hubo la "Iglesia en Jerusalem", la "Iglesia de los Tesalonicenses", la "Iglesia de Babilonia", la "Iglesia de los Laodiceenses"; pero *nótese*, "las iglesias de Macedonia", "las iglesias de Asia", "las iglesias de Judea". De consiguiente, no es iglesia un sistema de congregaciones confederadas bajo un gobierno general; es congregación local de discípulos cristianos bajo pacto, que se junta para el culto. Enpléase la dicción en este sentido comúnmente, casi uniformemente, en el Nuevo Testamento.

Las iglesias son instituciones de Dios con el fin de que sirvan de "luz del mundo" y "sal de la tierra". Ordenanse para la gloria de Dios, en calidad de "columna y apoyo de la verdad" en la proclamación de su evangelio, y en el establecimiento de su reino en el mundo. Tiene la comisión de predicar el evangelio a los hombres, y de vivir en el evangelio delante de éstos, para que se honre a Cristo y se salven los pecadores. Constantemente, pues, deben luchar para que hagan efectivo el gran propósito de su existencia y desempeñar la misión de su vocación elevadísima. La iglesia que más haga para honrar a Cristo y para salvar al hombre será la que más honrará aquél; será la de mayor influencia y la más próspera en todo lo que pertenece a las verdaderas funciones de iglesia. Siendo también una iglesia, como corporación, lo que son sus miembros individuales en cuanto a la vida e influencia religiosas, debe esforzarse cada uno de éstos, procurando ser en santidad de vida todo lo que quiere que sea la iglesia.

(Del "Manual Normal para las Iglesias Bautistas").

COLABORACIONES

Libertad de pensar y de escribir

Hace algunos años, con mucho placer, oímos en el Colegio del Salvador al profesor del Seminario, P. J. M. Blanco, impugnar científicamente la hipótesis del transformismo enseñado por F. Ameghino y la enseñanza del ateísmo en las escuelas primarias. Nos envió al pastor Roberts y a mí su folleto. Ahora los diarios de Buenos Aires y Montevideo nos han contado cómo el ha sido alejado del territorio argentino por su artículo que recientemente apareció en un periódico religioso contra el duelo entre dos generales, y "las tiranías de las casas rosadas".

Sin terciar entre el Presidente de la República y el Rector del Colegio del Salvador, reclamamos, con *La Nación*, el derecho constitucional reconocido a todo hombre ciudadano y habitante, de publicar su pensamiento, sin censura previa. "La libertad de discusión es incuestionable. Se priva al P. Blanco, en forma coercitiva, de un derecho del cual no es posible privar a ningún hombre." El jesuita, Blanco no puede ser responsable por toda la Compañía de Ignacio de Loyola. Por no tener existencia legal, ni personería jurídica en la República, ¿cómo pudo el rector, Juan Casillejo, dirigirse al Presidente de la Nación directamente o por medio del ministro de Relaciones Exteriores? ¿Cómo pudo el Presidente contestar a la carta del mismo Rector, reconociendo las autoridades de la Cia., que legalmente no existe? ¿Cómo podrán el Presidente y el ministro de Relaciones Exteriores justificar su actitud en escribirle que no han dado orden de expulsión contra el P. Blanco y, por fin, exigir de un simple particular, no sólo rectificación, sino "amplia satisfacción al Poder Ejecutivo".

El mejor medio de dar plena satisfacción al Poder Ejecutivo que se tiene por ofendido, no era el *retiro* del P. Blanco. No era el medio moralmente bueno. El verbo *retirar* no significa "desplazar al nombrado jesuita". No entiendo que el Gobierno Nacional pueda imponer a las autoridades de

la misma Cía. que él ignora oficialmente, una resolución que equivale a una orden jesuítica. Indudablemente el P. Blanco no es ni más ni menos que cualquier otro súbdito español. No fué espontánea su salida del territorio argentino, al obedecer a su superior jerárquico "para desagrar al Sr. Presidente". Si dependiese de él mismo su retiro a Montevideo, no le importaría al Gobierno Argentino su estada en el territorio argentino o en el Uruguayo, ni su regreso a ésta con tal que llevara el famoso carnet de la policía. No fué oficialmente sino jesuíticamente desterrado como Unamuno. "Si yo no fuera jesuita, sino un simple particular, dijo don José Blanco al corresponsal de *El Diario del Plata*, nadie me habría podido mover de Buenos Aires". En efecto, si antes de obedecer *perinde ac si cadaver* a la autoridad del Principal y Preposito, él hubiera usado de su derecho de hombre y de ciudadano habría quedado el la República Argentina "al amparo de garantías inalterables". (*La Nación*). Debemos pues, ~~reservar~~ aquí el derecho de pensar, el derecho de escribir, el derecho individual, afrontando todas las consecuencias de la libertad.

Pablo Bessón.

LLAMAMIENTO A LOS JOVENES

Inducido por un irresistible impulso, pláceme sugerir algunas ideas con respecto a la forma cómo poder desplegar nuestras actividades a fin de que los jóvenes de nuestras iglesias sepan llevar a feliz término la obra magna y gloriosa que les ha sido encomendada.

En primer lugar, diré que se requiere, de parte de cada joven, un espíritu de verdadera oración, acompañado de ardientes deseos, de mucho celo y entusiasmo, de buena voluntad y perseverancia para poder emprender la labor con confianza y resolución.

Es triste pensar que en las ciudades y pueblos de nuestro país tenemos que presenciar escenas que hacen ruborizar a cualquier espectador. Los protagonistas se hallan inspirados por un imponente tirano que domina a muchos jóvenes vigorosos e inteligentes. A pesar de sus talentos y felices disposiciones, son víctimas del dominante mal que llamamos el pecado. Este

mal va creciendo cada vez más e introduciendo su germen en el corazón, va carcomiendo paulatinamente hasta lograr la completa destrucción de la sociedad. Hay muchos que no se cuidan de evitar los peligros que el mal acarrea, antes bien, perseveran en su vida libertina deleitándose en los placeres que el mundo les ofrece. Muchos, después de haber cometido el primer desliz, se lamentan, sienten tristeza y remordimientos. Pero es ya demasiado tarde para reparar lo hecho. Hay lágrimas y arrepentimiento, sí, pero esto nada remedia; están perdidos. ¿Cuántos se hallan tan abochornados que preferirían la muerte antes de verse en semejante estado! Los tales han caído por motivo de su crasa ignorancia. Seducidos y cebados por el deleite carnal no han visto el abismo abierto ante sus pies.

Es necesario, pues, jóvenes cristianos, que nos animemos y que, llenos de fuerza moral y de ardor, vayamos en ayuda de los que perecen esclavos de los vicios, de los que viven en el pecado, desamparados, sin Dios y sin esperanza. Vuestra cooperación en la gran empresa de salvación debería ser entusiasta y abnegada. ¿Habeis pensado alguna vez acerca de esto? ¿Os habéis preguntado alguna vez a vosotros mismos en estos términos?... ¿He cumplido yo con mi deber como joven cristiano? ¿He utilizado yo los dones que el Señor me ha dado para que las personas que me rodean sean salvadas de la ira venidera? ¿Me he preocupado yo por su bienestar espiritual tratando de inducirlos a que busquen el perdón de Dios, a que acepten la salvación y a que sean hechos partícipes de la paz y del gozo de que yo disfruto? Hermanos, si no hemos pensado de este modo ya es tiempo que cambiemos de actitud. Alrededor perecen nuestros compañeros. Sobre nosotros pesa una gran responsabilidad. Hasta que les hayamos advertido de su peligro no habremos cumplido con nuestro deber.

Queridos jóvenes, al hallar la salvación en nuestra juventud podemos consagrar toda nuestra vida al servicio del Señor. Él nos ha llamado en la juventud a fin de que seamos útiles en su obra. No es su voluntad que seamos indiferentes o, lo que es peor, que sirvamos de estorbo a los que fielmente están trabajando. Dispongámonos a obedecer al Señor con toda nuestra alma y a servirle de todo corazón a Él que tanto nos amó. Nuestra misión es la misma que

el Señor Jesús encomendó a sus discípulos cuando les dijo: "Id por todo el mundo: predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere será condenado". Éstos hemos decididos a hacer sacrificios por la causa de Cristo, dando fiel testimonio a Aquel en quien profesamos creer. Muchos han dado pruebas de su amor y de su abnegación viniendo de países lejanos a fin de traernos el precioso mensaje del evangelio de paz. Su ejemplo debe estimularnos a desprendernos de todo lo que nos impidiera de una completa consagración al servicio del Señor. Tengamos presente lo que el Señor mismo nos dice: "El que ama a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que hallare su vida la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí la hallará".

A. CARAMUTTI.

La Sociedad de Jóvenes de Godoy Cruz

Muchas veces había oído decir que las sociedades de jóvenes no son organizaciones de gran utilidad en la obra de las iglesias bautistas en la Argentina. Sin embargo, desde que he venido a Mendoza he llegado a creer que esto no ha de ser la verdad. En la iglesia de Godoy Cruz se encuentra una sociedad de jóvenes que puede compararse favorablemente con las sociedades análogas en los Estados Unidos donde la Unión Bautista de Jóvenes está organizada desde hace muchos años y tiene sus actividades muy desarrolladas.

Casi todos los jóvenes de esta iglesia son miembros de la sociedad de jóvenes y toman parte en los programas semanales. Los dos grupos en que la sociedad se divide rivalizan uno con el otro en presentar los programas mejor preparados y más interesantes. El estudio sistemático de la Biblia, así como de las lecciones variadas, resulta muy provechoso. El jueves, día 3 de abril, se desarrolló un lindo programa cuyo tema era: ¿Por qué asistir al Templo? Los jóvenes cantaron también una canción especial y luego el Hno. Molina, llegado re-

cientemente en Mendoza, habló unas breves pero muy impresionantes palabras que concordaron bien con el espíritu de la reunión.

El éxito de esta sociedad se debe en gran parte a los esfuerzos incansables de la señora doña Margarita de Fowler, quien siempre cuenta con la cooperación de muchos jóvenes, quienes desean servir al Señor más aceptablemente.

A. M. WOFFORD.

EL HOGAR

LA DISCIPLINA

Sin ser filósofo, cualquier persona de sano criterio podría decir: *Hacedme ver vuestros hogares y yo os diré la medida de prosperidad y paz gozada por vuestras iglesias.* La iglesia es una extensión del hogar; es el hogar espiritual de los hijos de Dios. Los males que afectan al hogar se reproducen en forma agravada en la iglesia. Si en el hogar reinan el desorden y la indisciplina, no tardarán en aparecer estos males disolventes en el seno de la hermandad. Por esta razón muchos de los males que consideramos eclesiásticos son en realidad domésticos. Forzoso sería aplicar el remedio en el hogar que no en la iglesia. Vivimos en días de grandes oportunidades y privilegios. En todas las materias abundan los libros de texto. En todas partes se ofrecen cursos de estudio que abarcan todas las actividades humanas. Falta aún uno de suprema importancia y el que prepare un buen *Curso Normal para Esposos y Padres de Familia* prestará a los hogares cristianos y a las iglesias cristianas un inestimable servicio.

Séanos permitido indicar en este breve artículo la importancia de la disciplina. Esta voz, como bien se ve, está íntimamente relacionada con "discípulo". Se comete un error cuando se piensa que sólo se refiere al castigo. Ambas voces se derivan de una latina que significa ENSEÑAR. En su sentido primario *discípulo* es uno que aprende y *disciplina* es la enseñanza. En segundo lugar *disciplina* viene a significar regla, orden y método de vivir. En tercer

lugar llega a significar el castigo correctivo necesario muchas veces en impartir la enseñanza y lograr el buen orden. Cuando falta la disciplina del hogar reinan el desorden moral, la desobediencia y la anarquía.

Los primeros que deberían ser disciplinados son los padres de la familia. Al contraer enlace, los jóvenes esposos muchas veces ignoran por completo la inmensa responsabilidad que asumen. El noviazgo fue un precioso idilio cuando apenas llegaron a conocerse bien. Casados ya, se hallan frente a frente con las imponentes realidades de la vida. Fallas y fealdades se descubren en donde sólo creían existir la perfección y la hermesura. Problemas insospechados surgen y ponen a prueba la paciencia y el amor de los cónyuges. El yugo que se ven obligados a llevar juntos resulta oneroso y las pequeñas incompatibilidades de carácter empiezan a perturbar la paz del hogar. Cuando las más pesadas responsabilidades de la paternidad hacen sentir su peso, la situación se hace más crítica. La crisis llega cuando más tarde los padres tienen que hacerse cargo de la educación doméstica de sus hijos. Es entonces cuando la indisciplina paterna resulta verdaderamente triste. Con harta frecuencia los esposos se hallan completamente de desacuerdo. El papá da una orden; la mamá da una contraorden. El papá castiga; la mamá colma de mimos, haciendo creer a la criatura que es víctima de una gran injusticia. Muchas veces los papas son invertidos. En todo caso, lo que uno hace el otro deshace. Más tarde llorarán amargamente los padres la indisciplina de sus hijos. Sería bueno que se diesen cuenta a tiempo de que la causa de ella es su propia indisciplina. Es muy natural que entre los esposos haya distintos modos de pensar. La cosa es que ellos deben ponerse de acuerdo sobre el mejor modo de disciplinar a sus hijos. Habiendo desacuerdos, ellos a solas, deberían discutir sus diferencias y afanarse en entenderse entre sí y luego ventilar sus diferencias en presencia de sus hijos. La dignidad paternal y maternal debe mantenerse incólume a todo trance. De otra manera pierden los hijos el respeto para con sus progenitores y, las más de las veces, llegan a la conclusión de que su padre es un tirano y su madre es una tonta. Que presenten los padres una frente unida ante sus hijos y así tirando juntos—y no uno contra el otro—habrán

dado con uno de los secretos más fundamentales para el logro y mantenimiento de la disciplina en el hogar. En el mejor de los ejércitos surgirán divergencias entre los generales que componen el Estado Mayor, pero se debatirán éstas en consejo privado y se tomará buen cuidado de que no se divulguen a fin de no producir desmoralización entre los soldados. La desmoralización en las familias por motivos muy análogos es una de las calamidades más difundidas. Padres cristianos, buscad vosotros de evitarla a todo precio. Pedid sabiduría de lo alto. Llevad vuestras dificultades y congojas al trono de la gracia. Cultivad un espíritu de armonía y de paz entre vosotros mismos y, luego, unidos y concordados en el gobierno de vuestro hogar, conquistaréis el respeto obediente de los hijos que Dios ha encomendado a vuestro cuidado.

R. M. L.

ESCUELAS DOMINICALES

A cargo de TOMAS B. HAWKINS

Lecciones adoptadas para los niños

Los niños difieren de los mayores en cuanto a su alimento, su vestido, sus juegos y su instrucción. Pero la diferencia más grande existe en lo espiritual.

Admitimos que es necesario escoger porciones de las Escrituras adaptadas y apropiadas a los casos en que se desea utilizarlas. Por ejemplo, no se daría lectura en un entierro a aquella porción que narra la muerte de Ananías y Safira. Tampoco en época de Navidad se nos ocurriría leer el pasaje que describe la muerte de Esteban. Por lo estamos de acuerdo en escoger porciones adaptadas a los casos diferentes. Pero es de mucha más importancia adaptar las Escrituras a las almas. El libro intitulado *El Principiante en la Escuela Dominical*, por Alice Jacobs, dice: "No todas las partes y verdades de la Biblia resultan igualmente útiles para todas las edades y para todas las capacidades. La carta a los Romanos es un tesoro para la mente madura, pero sólo uno que otro versículo de ella podrá ser entendido por el niño. Lo mismo sucede con otras muchas partes de

la Biblia. Lo que más interesa al niño y le sirve de alimento espiritual que puede asimilar con facilidad son aquellas porciones de la Biblia que pueden narrarse en forma de cuentos." El *Nuevo Manual Normal* dice: "El niño puede aprender fácilmente algunas de las enseñanzas fundamentales sobre Dios, como por ejemplo, lo referente a su cariñoso cuidado, su poder como nuestro Hacedor, Preservador y Protector, su odio al pecado, el don de su amado Hijo; la necesidad de reverenciar su nombre, su día, su casa y su libro." Por ejemplo, para enseñar una lección sobre el tema "*El cuidado del Padre celestial*" se podría usar el siguiente programa y la siguiente lección:

1.º El maestro debe estudiar como preparación la historia del nacimiento y cuidado del niño Moisés. Éxodo 1: 1-22 y 2: 1-10.

2.º En la clase:

A. Pasar la lista y levantar la ofrenda.

B. Narrar la historia del cuidado divino para con Moisés.

C. Preguntarles a los niños: ¿Cuántas personas cuidaron y amaron a Moisés? (El padre, la madre, la hermana, etc.) Pero había alguien que le amaba más que estos. ¿Quién era? (Dios. Fue el que mandó a la madre que hiciera la canasta y la enseñó como hacerla. Fue el quien cuidó al niño cuando estaba solo en el río. Fue el quien puso en el corazón de la princesa el deseo de adoptarlo.)

D. Enseñar a los niños el himno: "Aunque soy pequeñuelo."

E. Enseñar como texto de memoria: "El tiene cuidado de vosotros". 1 Pedro 5: 7.

F. Cantar otra vez el mismo himno.

G. Terminar con una corta y sencilla oración pidiendo a Dios que nos cuide.

PARA LOS NIÑOS

A cargo de Carlos de la Torre

Queridos niños:

¿Y los demás? Qué manera extraña de empezar una carta, ¿verdad?

Es necesario hacer esta pregunta, pues muchos no han contestado esta vez. Faltan algunos de los que empezaron a hacerlo últimamente y también de los que acostumbraban a hacerlo antes. ¿Será que las tareas escolares les tienen muy preocupados y no les queda tiempo para buscar las contestaciones? ¿Serán las preguntas muy difíciles? Sin embargo, espero recibir otras cartas, las que llegarán atrasadas, pero, harán ver que no se han olvidado muchos de los que yo creí que así no lo hubieran hecho.

Voy a esperar vuestras contestaciones a las preguntas que aparecen en este número. Descarta que contestarais muchos. El bien será para vosotros mismos.

En el amor del Señor Jesús, vuestro,

CARLOS.

REFUERZOS

Recientemente llegaron de Alemania el señor don Enrique Reimer, su señora esposa y cinco hijos. El Hno. Reimer ha sido misionero en África durante unos 13 años. Debido a los cambios de gobierno motivados por la Gran Guerra le ha sido vedado regresar a su antiguo campo de labor. Ha venido a la Argentina invitado por la Iglesia Evangelica Bautista de Alpachiri, Pampa Central, de la cual asumirá el pastorado. La señora de Reimer es hija del pastor Weerts quien actualmente es Presidente de la Unión Bautista de Alemania.

Durante su breve estada en la Capital

Federal los esposos Reimer y su distinguida familia han captado la simpatía y el aprecio de cuantos hayan tenido el privilegio de conocerlos.

El día 13 de abril llegaron de los E.E. U.U. los nuevos misioneros el señor don E. Swenson y su señora esposa. Estos hermanos vienen de una de las iglesias bautistas escandinavas de Brooklyn, Nueva York, y trabajarán en este campo en relación con nuestra Misión.

A estos nuevos obreros todos extendemos una cordial bienvenida y rogamos que el Señor los colme de riquísimas bendiciones en su obra en estas tierras.

PERSONAJES BIBLICOS

XXXI.—SAMUEL.

El hijo que vino en contestación a la oración, cuyos padres fueron Elcana y Anna, fue llevado al lugar de adoración, en Silo, para que allí sirviera a Jehová desde la niñez conforme al voto de la madre. Allí Dios preparó a su joven siervo para una carrera gloriosa aunque llena de grandes responsabilidades, bajo la dirección del sacerdote Eli.

Todos los años la mamá iba a hacerle una visita llevándole un vestido nuevo. Fuera de duda, sería todo un acontecimiento para el niño Samuel cada visita de su mamá y papá, cuando podría ver a sus hermanitos. Los padres igualmente estaban contentos de ver a su hijo y al saber cómo adelantaba en la preparación, portándose juiciosamente y manteniéndose en la obediencia de una conducta para nosotros ejemplar, aun en el ambiente peligroso que creaba la maldad de los hijos de Eli.

El niño creció, siendo pronto el joven Samuel, que crecía y adelantaba de un modo manifestado al Señor Jehová y a los hombres de Israel. Por este tiempo, habiendo Dios determinado destruir los ímpios descendientes del sacerdote de Silo, una noche se manifestó al joven ministro Samuel, quien nunca antes había tenido tales visiones ni sabía de las revelaciones del Señor. Al ser llamado, Samuel creyó que el anciano Eli necesitaba su atención y acudió inmediatamente al lado de él. Eli dijo que no lo había llamado, que volviera a acostarse. Obedeció el joven, pero, dos veces más se repitió el llamado: "¿Samuel, Samuel?" Este acudió nuevamente cerca de Eli y entonces el sacerdote entendió que Dios llamaba al joven en visión y le enseñó lo que debía contestar. Dios llamó una vez y el joven contestó: "Habla, que tu siervo oye". El Señor le comunicó lo que había para castigar la maldad de la casa de Eli. Era muy triste el anuncio para Samuel, tanto que al día siguiente no se atrevió a descubrir a su anciano tutor lo que el Señor le había dicho. Ante la insistente pregunta de Eli, Samuel le declaró todo lo que, a su tiempo, se cumplió.

Samuel creció bajo la protección de Jehová. En anuncios y conflictos tan severos se templó su espíritu, llegando a tener el fuerte y noble carácter que manifestó en las distintas actividades a las cuales fue

llamado. Dios no dejó de cumplir una sola de las cosas que había prometido a Samuel y todo el pueblo conoció que ese era el hombre a quien Jehová constituía por juez de la nación y a quien se revelaba la palabra del Señor.

Cuando Eli y sus hijos murieron, estando en poder de los filisteos el arca de la alianza del Señor con el pueblo de Israel, la nación se hallaba desanimada, con escaso conocimiento de la ley de Dios, llena de temor de los pueblos vecinos y sin que hubiera alguien que se presentara como caudillo del pueblo para restaurar la vida espiritual y nacional.

Pasados unos veinte años, ya el arca de vuelta a los israelitas y éstos angustiados por las aflicciones y peligros, la influencia del profeta Samuel se había ido destacando en el pueblo hasta que estuvo en condiciones de dirigir un mensaje nacional, exhortando al arrepentimiento, para que, abandonando la idolatría, se prepararan de corazón a servir a Jehová. Les dio la esperanza de ser aliviados y librados de la opresión filistea si se volvían al Señor. El mensaje tuvo un efecto sorprendente, pues el pueblo quitó los ídolos, esculturas de dioses falsos, a los cuales habían adorado. Renunciaron al culto que rendían al sol en la imagen llamada Baal, y al que rendían a la luna, en la llamada Astaroth. Cuando el pueblo manifestó ese arrepenimiento, Samuel llamó a todos a una gran reunión en un lugar llamado Mizpa, donde confesaron que sentían haber desobedecido a Dios, pero que se disponían a servirle sinceramente. Samuel oró por su pueblo y Dios oyó.

Cuando Israel estaba reunido en Mizpa, se presentaron los príncipes filisteos con las tropas a su cargo para pelear contra los israelitas. Estos tuvieron ante la presencia del enemigo y pidieron a Samuel que orara por ellos a Dios. El Señor contestó aquella oración enviando una tormenta tan grande que los filisteos fueron deshechos. Los israelitas no sufrieron por el temar tan fuerte que Dios mandó, vieron como el les guardaba y estaba listo para ayudarlos con su poder. Los enemigos fueron vencidos y el pueblo de Dios empezó a hacerse cada vez más fuerte contra ellos. En memoria de esa acción, Samuel levantó una piedra a manera de monumento, cerca de Mizpa, llamándola "Ében-ezer", o sea piedra de ayuda, como testimonio de que

hasta ese momento les había ayudado Jehová.

Luego Samuel se preocupó por organizar la administración de la justicia, la instrucción pública y la enseñanza religiosa. Se esforzó en mantener los frutos del triunfo que Dios les diera en Mizpa, recuperando varias ciudades que antes habían perdido y siguió una política de paz con otra nación vecina, los amorreos.

Por muchos años realizó viajes por el país, yendo a juzgar al pueblo en Beth-el, Gilgal y Mizpa, principales lugares del circuito que seguía de acuerdo con el plan administrativo que se había trazado. Como vivía en Rama, también juzgaba y enseñaba al pueblo la palabra de Dios, habiendo preparado allí un lugar especial para servir al Señor.

(Continuara)

Para contestar:

- 1.—¿Qué hacía Samuel en Silo, desde su niñez? 1 Sam. 2: 11.
- 2.—¿Quién le hacía una visita cada año y qué le llevaba? 1 Sam. 2.
- 3.—Cuando Samuel dejó de ser niño y llegó a la juventud, ¿abandonó el servicio del Señor? 1 Sam. 2: 26 y 3: 1.
- 4.—¿Qué equivocación tuvo Samuel una vez que estaba durmiendo? 1 Sam. 3.
- 5.—¿Qué monumento levantó Samuel después de una victoria que Dios les dio? 1 Sam. 7.
- 6.—¿Para qué hacía viajes todos los años el profeta?

Instrucciones:

Citar y escribir los textos. Los de hasta 8 años contestarán las dos primeras preguntas; los de 9 a 14, las cuatro primeras; los mayores de 14, todas. Dirigir las contestaciones, hasta el 18 de Mayo, a Carlos de la Torre, Malvinas 612, Buenos Aires (Notad el cambio de dirección).

Contestaciones a las preguntas de abril:

- 1.—Elcana. 1 Sam. 1: 1.
- 2.—A Silo, para adorar a Dios. 1 Sam. 1: 3.
- 3.—Oró a Jehová y fue consolada. 1 Sam. 1: 16 y 18.
- 4.—Lo llevó a la casa de Dios, para que sirviera. 1 Sam. 1: 24.
- 5.—Varios citaron 1 Sam. 2: 1, 2, 3 y 10.
- 6.—Pablo el apóstol. Romanos 12: 12.

Contestaciones recibidas de:

Algarrobo Verde: María Becerra, Mercedes Ruiz y Angel M. Aballay.

Asunción (Paraguay): M. Ramona Molina y Esther Serrano Díaz.

Buenos Aires: Esther S. Ahlberg, Diego Fustiñana, Juan A. Ruch y Haydee Gravano.

Ciudadela: Juan B. Luzzi y Edisto Tiniao.

Colón: Ventura y Cristina Sanes.

Esperanza: Alicia y Mercedes Blaser.

Godoy Cruz: Ruth y Antonio Molina, e Ignacio Carrera.

Moldes: Juan Fermín Vivares.

Pergamino: Ana de la Torre, Nelida Manzocco, Laodicea Duarte, María V. de Carossi y J. Martín Iribarren.

Rosario: David Fernández, Jacinta Oliveros, Matilde F. Romano e Hilda Lestajes.

San Francisco: Ricardo y Marina Boix, Rosa, Antonio, Natividad y José Podadera, José Capriolo, Elida A. Broda y Elsa Alberto.

Santa Fe: Violeta J. Arna, María Carmen, Petronila de y Vicente Coccia y Josefina Giffi.

¡Muy bien SAN FRANCISCO: Ha ganado esta vez en el número de los que contestan!

DE CAMPOS LEJANOS

Soldados de Jesucristo

Corría el año 1900. En el Imperio Chino la rebelión de los boxers costaba la vida a muchos extranjeros. Mayormente los misioneros evangélicos, sufrieron por la fe en el Salvador, llegando a morir como mártires del cristianismo, un buen número de ellos. Un día, ante el horroroso espectáculo de la pronta ejecución de varios misioneros y cristianos hijos del país, la señorita María Morrill, misionera norteamericana, intercedió por ellos, y viendo que era inútil su petitorio ante la turba enfurecida, ofreció su vida para conseguir la libertad de los que iban a degollar cobardemente.

Era sólo una débil mujer, pero una mujer con el amor de Cristo y el poder del Espíritu Santo. Con toda nobleza se dispuso

a sacrificarse por la causa del reino de Dios. Signió el camino al suplicio, sin insultos contra sus verdugos. Ayudó a un pobre mendigo en el trayecto, con el poco dinero que le quedaba. Repartía palabras de cariño a los que se le acercaban, diciéndoles algo del Redentor. Luego, valientemente, con la serenidad propia de los que poseen el secreto de la inmortalidad en Cristo Jesús, se adelantó a los asesinos y fué decapitada.

Entre los que presenciaron aquel martirio, se hallaba un joven cadete del ejército. Mucho le impresionó la muerte de la fiel sierva de Cristo. Él no conocía a Cristo. Pero, once años más tarde, recordando la fe heroica de la misionera y habiendo pasado por varias experiencias que le determinaron a buscar la verdad del evangelio, renunció a las supersticiones de un culto que le hacía creer que acribillando a balazos al letrero de un local evangélico ahuyentaría la epidemia de cólera, y se entregó al Señor Jesús. Desde aquel día Feng Yu Siang declaró que era cristiano, dispuesto a afrontar las burlas y persecuciones de sus compatriotas.

Su pericia como soldado, su piedad y nobleza de carácter como soldado de Jesucristo, le han destacado como uno de los hombres más capaces de su país llegando a ser general del ejército de aquella gran república. Ultimamente fué ascendido a Mariscal de Campo, la más alta graduación en el ejército chino. No sería extraño que un día fuera electo para ocupar la presidencia de la república, dado el ascendiente del cual goza en su nación.

Pero, lo que más nos llena de gozo, es saber que el Mariscal Feng no se contenta con llamarse cristiano, sino que vive como discípulo de Cristo aun en medio de las múltiples y delicadas tareas de su misión en el ejército. En estos tiempos cuando el país se halla plagado de bandas de soldados desertores o indisciplinados al servicio de unos cuantos señores tan ladrones y saltadores como los bandidos que, aprovechando el momento de desorganización política, hacen en constante sobresalto a las personas pacíficas y laboriosas, las tropas de Feng son una garantía de orden dondequiera que sean enviadas. Él mismo predica y enseña la palabra de Dios a los oficiales y soldados. Hay quienes calculan que de los treinta mil hombres que tiene actualmente bajo sus órdenes, quince mil son converti-

dos. No mucho ha, fueron bautizados cerca de tres mil en un día. Alcohol, juego por dinero, juramentos, y otros males de que adolecen los ejércitos no sólo en la China, han sido arrancados de éste. La gente extraña cuando llegan las tropas de Feng, que no se entregan al pillaje ni a cometer abusos de ninguna especie. Respetan y defienden a los ancianos, las mujeres y los niños, y cumplen con su deber de guardar y garantizar el orden, para el normal desarrollo de las actividades del país.

Dos años atrás el que tenía por alias "el general cristiano", no era muy conocido en su propio país. Hoy, es el Mariscal de Campo Feng. Y, gracias a Dios, su elevación en el mundo no le ha llevado a olvidar los deberes para con su Señor. Cuando fué a la Manchuria a pacificar la provincia, dominada por terratenientes amantes de la guerra, sus soldados marcharon al son del himno "Firmes y adelante, huestes de la fe", y dominaron al enemigo, mostrando que un jefe cristiano no se doblega ante el oro ni ante las promesas de mando que el mundo ofrece. Su actuación en las cercanías de Pekín, donde fuera llamado para restablecer el orden, le reveló como la fuerza más capaz para mantener el respeto a la ley en el país. Por muchos es considerado como el predicador cristiano evangélico de mayor influencia allí.

Tiene también momentos de aflicción y de prueba, pero persevera, con el auxilio de Dios. Hace poco, falleció su esposa, quedando así privado del compañerismo de una fiel cristiana que le ayudaba en la evangelización de las señoras de oficiales y soldados.

Esperamos que en medio de las responsabilidades inherentes a su cargo, en la bienaventuranza de haber sido lavado de sus pecados en la sangre preciosa del Hijo de Dios, la vida de Feng Yu Siang sea un fiel y constante testimonio ante el mundo de que el evangelio es el poder de Dios para dar salvación a todo el que cree, poder único para regenerar la humanidad, y que lo sea hasta la muerte, como lo fué la de la humilde y heroica misionera Maria Morrill, cuyo martirio sirvió para interesar a Feng en el evangelio, y por medio de él a miles más, conforme al propósito de aquel que hace que todas las cosas concurren al bien de los que le aman, en su sabiduría inescrutable. (Romanos 8: 28 y 11: 38.)

ESPIGAS DE CAMPOS AJENOS

Una mente dispuesta

(Margaret E. Edwards Cole)

Muchas mujeres me dicen que ellas pagarían con mucho gusto su deuda del diezmo al Señor, pero que no teniendo nada que puedan llamar suyo, se ven imposibilitadas para hacerlo. Yo sostengo que si esas mujeres tuvieran la "mente dispuesta", y estuvieran completamente determinadas a pagar lo que deben, el camino para hacerlo les sería abierto. No hay dos experiencias iguales, pero confío que una verdadera—la mía propia—sea provechosa.

Se trata de una experiencia en gran manera simple, y con un principio tan humilde que posiblemente sorprenderá. En mi hogar, el diezmo empezó con solamente un centavo oro; el epílogo se explicará solo.

Mis dos hijos, muchachitos de cinco y seis años de edad, respectivamente, deseaban tener un velocípedo. Esto sucedía hace años, cuando los velocípedos eran un lujo, y la gente gastaba con sumo cuidado el dinero duramente ganado. Yo había estado tratando de enseñarles a pensar sus propias oraciones, así que en este caso les aconsejé a orar, olvidando que "la fe sin obras es muerta". Una noche, después que ellos habían sido arropados en la cama, oí al más pequeño decir al mayorcito: "Yo no creo que Dios nos va a mandar jamás ese famoso velocípedo. Estoy cansado de orar por él". Por un año entero ellos habían presentado fielmente sus peticiones. Yo me di cuenta de que debía estar alerta. Me vino la idea de que debía ponerlos a trabajar tanto como enseñarlos a orar.

La mañana siguiente les dije: "Chicos, si ustedes quieren trabajar a fin de comprar ese velocípedo, yo les pagaré un penique por día,—esto es, dos *centavos* por semana—por traer la leña desde el galpón hasta el cajón de la cocina". El negocio quedó cerrado en seguida, y en cinco semanas ellos habían ganado diez *centavos*. Por aquel entonces yo estaba leyendo una historia en *El Bautista Canadiense*, publicado en Toronto, Canadá. La historia se titulaba "La medida del bolsillo", y el au-

tor se firmaba "Pansy"; y mi mente se iba abriendo lentamente bajo su influencia, a la enseñanza de la beneficencia sistemática. También en ese tiempo tuvo lugar la boda de uno de nuestros parientes, y un trozo de la torta de bodas, como era costumbre entonces, me fué enviado en una hermosa cajita adornada con una cinta blanca.

El día que los dos muchachitos completaron sus diez centavos oro, les conté la historia de los diezmos, tal como yo la entendía en la Biblia. Ellos estaban grandemente interesados; e inmediatamente decidieron apartar un centavo de los diez, y llamarle "Dinero de Dios". Los nueve décimos restantes irían al fondo para el velocípedo. Buscando un lugar dónde guardar el centavo, ví la cajita de la torta de bodas. La atrapamos y la llamamos "la cajita de Dios".

Otras cinco semanas pasaron y dos *centavos* reposaron en la cajita de Dios, y diez y ocho en la caja del velocípedo. La leña era traída adentro fielmente cada día, y nada del salario se gastaba en caramelos. Justamente entonces mi vecina vendió su vaca. Ella necesitaba ahora que le proporcionásemos leche, pues nosotros teníamos también una vaca, pero como era una mujer muy independiente, no quería saber nada de llevarla sin pagar. Ella me propuso que le mandase la leche cada día con *mis boys*, pagándoles un *centavo* por día. Los muchachitos aceptaron ávidamente el trabajo.

Así, pues, ellos empezaron a ganar dinero rápidamente, y con sus ganancias crecieron los diezmos en la cajita de Dios. Esto siguió serenamente por varias semanas, cuando, para su delicia, les fué ofrecido el trabajo de mensajeros a los hogares cercanos, y así ganaban veinticinco *centavos* por día; esto en adición al un centavo al día y dos por semana de los otros trabajos.

Los depósitos crecían asombrosamente, pero nadie sabía nada del plan sino los chicos y yo; y yo no sé por qué jamás se lo mencionaron a su padre. Él era un hombre muy ocupado, y estaba frecuentemente lejos de casa, pero cuando estaba con ellos, era simplemente dedicado a sus hijos en absoluto: el más tierno amor los juntaba a los tres cuando él estaba con ellos. Ellos tenían el hábito de hacer de él su más íntimo confidente; pero por una causa o por otra el pequeño estudio en ahorro sistemático que se estaba llevando a cabo no fué

conocido por el padre hasta el día que él trajo consigo a un colector de fondos de una misión en la cual él estaba sumamente interesado. Esta era la *Grand Ligne Mission*, que fué fundada en el Canadá por la señora Feller, de Suiza. Relacionada con ella existe una escuela de pupilos llamada Instituto Feller, y en esta escuela, que tiene una asombrosa historia, se enseña francés e inglés.

Los muchachitos escucharon con gran atención la historia del colector, y nunca olvidaré la alegría con que ellos corrieron a traer su cajita de Dios con el dólar, todo ganado por ellos. Nunca recibió la *Grand Ligne Mission* dinero dado más alegremente que este dólar.

El padre quedó encantado, y en seguida propuso comprar el velocípedo con los nueve dólares restantes, ganados también por sus hijos. Cuando fué a comprarlo, se encontró con que había dinero suficiente para comprar además patines para la nieve, así que los chicos quedaron preparados para deportes de invierno y de verano.

Años después, a fin de prepararse en francés e inglés antes de entrar a la Universidad, ambos muchachos fueron enviados al Instituto Feller. Los dos vinieron a ser miembros de la Iglesia Bautista Francesa relacionada con la *Grand Ligne Mission*.

Estando en Francia durante la guerra, uno de ellos encontró el conocimiento del francés de gran utilidad. El otro ha tenido una experiencia similar en Méjico, estudiando el español.

Del sencillo modo que he descripto, el apartamiento de un centavo de cada diez para Dios empezó en nuestra casa con los niños; después se adoptó en los negocios. Esto nos llevó a muchas experiencias interesantísimas, con inolvidables bendiciones espirituales, y finalmente, nos llevó a una inesperada bendición material por la que damos gracias a nuestro Padre Celestial: el pariente cuya torta de boda nos fué enviada en la caja en la cual pusimos el primer centavo como diezmo de mis chicos, después de muchos años de honorable servicio a Dios, a los suyos y a su patria, fué llamado a un servicio más alto, y en su testamento nos dejó un décimo de cuatro quintos de un estado de más de dos millones.

De *The Western Recorder*.

(Trad. por JERRY.)

EL VIERNES SANTO EN LA CARPA

Con el fin de intensificar la vida espiritual de creyentes se celebró una reunión en la Carpa en Bantfield por la tarde del Viernes Santo. La Carpa estaba casi llena de hermanos que habían venido de La Plata, Adrogué, Lomas, Buenos Aires y otras partes para unirse con los de Bantfield.

Se está sintiendo la necesidad de tener reuniones de esta naturaleza. En la Convención y en las reuniones del distrito se discute principalmente la marcha de la obra. Conviene discutir de vez en cuando la marcha de la vida espiritual de los obreros.

Habló primero el Hno. Tomás Rodgers sobre Enoc, quien andaba con Dios, y nos llevó en pensamiento a la vida de íntima comunión que se puede tener con Dios. El Hno. J. C. Varetto habló de la necesidad de tener poder espiritual en todos los esfuerzos que se hacen para evangelizar al pueblo. No basta atraer a las multitudes, tanto el predicador como los miembros de las iglesias deben tener el poder del Espíritu Santo para conseguir conversiones.

Luego se dejó la reunión libre para testimonios y un buen número de hermanos se aprovecharon de la oportunidad para contar algo de su experiencia espiritual. Era una tarde de estímulo y de bendición y algo para animar a los obreros ver a tantos creyentes fervorosos regocijándose en el ambiente espiritual.

R. F. E.

Objeciones a la doctrina del nacimiento virginal

por el Dr. W. W. Weeks

Mateo Arnold declaró que "el nacimiento virginal se basa en un milagro, y milagros no se hacen." Esta es una manera fácil, pero no muy satisfactoria de resolver un gran problema. Si, como alguien dijo, un milagro es un efecto la causa del cual está fuera de nuestra comprensión, entonces muchas cosas que hoy día nos son bien claras, hubieran sido milagros pocos años ha. Si hace 50 años uno hubiera dicho al señor Arnold que mientras estaba sentado en casa en la ciudad de Richmond, había conversado en voz natural con un amigo en Chicago, el señor Arnold probablemente hubiera dicho que eso sería un milagro, y que milagros no se hacen. Si otro la hubiera dicho que a bordo de un vapor en alta

mar se había declarado un incendio, y que el capitán pidió socorro, y que otro capitán 500 millas distante oyó su llamado y acudió en su auxilio. Arnold le hubiera considerado buen candidato al manicomio. Hubiera dicho que el sonido viaja por las ondas de aire, y que en mejores circunstancias la voz humana no se oye desde más de una milla. Pero aquellas cosas que eran milagros hace 50 años, son muy comunes para nosotros en el día de hoy. Por supuesto, no puede haber milagro con Dios Todopoderoso, pero puede haber en su mente de él verdades que nosotros nunca soñamos, y puede ser que llegue el tiempo en que un nacimiento virginal no nos parezca más milagroso que otro cualquiera.

Además, deshacernos de la idea del nacimiento virginal en manera alguna nos libera del molesto problema de milagros. Si niegas el nacimiento milagroso de Cristo tienes que encarar el problema de su personalidad única. Jesús mismo constituye el supremo milagro de los siglos. La ciencia mantiene firmemente la fórmula de que lo que existe en el efecto debe haber existido originalmente en la causa. Si Jesús es vástago de padre y madre pecadores ¿cómo se explica su impecabilidad? La raza tenía al menos cuatro mil años de edad cuando él vino, y durante aquellos siglos se habían producido toda clase de hombres y mujeres, pero nunca hubo ni uno sin pecado. Durante los casi dos mil años que desde su advenimiento pasaron, la raza siguió multiplicándose, pero entre todas las variedades de seres humanos no se halló uno impecable. Que expliquen esto aquellos que rechazan el nacimiento virginal, si pueden. Dado que un nacimiento virginal está fuera de la naturaleza, sobrenatural, que un hombre libre de pecado nazca de padres pecaminosos, es contrario a la naturaleza.

Una tercera objeción al nacimiento virginal se basa en el silencio de Marcos, Juan y Pablo. Con una confianza que asombra nos aseguran estos contrarios que nada supieren del nacimiento virginal Marcos ni Juan ni Pablo. Es sorprendente que estos hombres que son tan disputadores en favor de la autoridad cuando tratan con sus opositores, pueden saltar tan fácilmente golfos impasables. El silencio no siempre implica ignorancia. Ni Marcos ni Juan ni Pablo hacen referencia a la niñez de Jesús. ¿Deduiremos, entonces, que nunca tuvo juventud? Tampoco hacen referencia a su ten-

tación en el desierto, ni a su transfiguración sobre el monte. ¿Debemos, por tanto, considerar estos hechos como meros mitos? Ni Mateo ni Marcos ni Lucas hacen mención de la importante entrevista que tuvo el Señor con Nicodemo. ¿Será razón para descartar el incomparable capítulo III de Juan? Lucas fué compañero de Pablo en muchos de sus viajes misioneros, y probablemente escribió su evangelio en ese tiempo. ¿Es razonable creer que durante todo ese tiempo Pablo nunca supo que Lucas creía en el nacimiento virginal? Si lo sabía Pablo, como es prácticamente seguro que lo sabía, entonces su silencio viene a ser un fuerte argumento a favor de la verdad de la doctrina. Si él hubiera sabido que Lucas la enseñaba y si él no la hubiera creído, no era tal hombre que hubiera permitido a su amado compañero propagar una herejía. ¿Puede alguno leer el primer capítulo de Juan sin convencerse que allí se trata algo que del todo trasciende el mero nacimiento humano? El evangelio de Juan no fué escrito antes del fin del primer siglo, cuando prácticamente todos los cristianos aceptaban sin cuestión la historia de nacimiento de nuestro Señor. María vivió en casa de Juan, y por ella él quedaria enterado de todos los hechos.

Otra objeción es el que la erudición del mundo es contraria. Por supuesto, si la única manera de conseguir la buena voluntad de los eruditos es por la negación de la certeza y suficiencia de la palabra de Dios, entonces tiene algún valor este argumento; pero algunos hombres hay que creemos tienen el derecho a estar en el primer rango de eruditos y éstos no vacilan en afirmar su creencia en la concepción virginal de nuestro Señor. Hombres como Oosterzee, Mariensen, Godet, Lightfoot, Westcott, Sandy, Swete, Fairbairn, Ramsey, Denny, Orr, Zahn, y gran número de otros resueltamente declaran su creencia en el nacimiento virginal, y el mundo intelectual reconoce que son de los más grandes científicos del siglo. No negamos que hay hombres de profunda erudición que rechazan esta doctrina, ni nos extraña el hecho, pues se requiere algo más que la intelectualidad —se requiere una iluminación espiritual— para percibir las cosas profundas de Dios. "El hombre natural no percibe las cosas del espíritu, pues ellas se disciernen espiritualmente."

(Trad. por L. C. G.)

¿Ha existido el hombre terciario?

Al estudiar las distintas capas de que está formado nuestro globo, los geólogos han podido clasificar éstas en cuatro grandes divisiones o sean cuatro periodos geológicos. Son estos:

El Cuaternario.

El Terciario.

El Secundario.

El Primario.

Los que creemos en la historia de la creación del hombre tal como la tenemos en el Génesis, admitimos la existencia de restos humanos en las capas del período cuaternario. En cambio, los que creen que el ser humano es producto de un lentísimo proceso de evolución de centenares de miles de años de duración, se afanan en probar que el hombre haya existido en el lejano período terciario y que en las capas terciarias se hallen restos humanos e indicios de industria humana; pruebas de la enorme antigüedad de la raza humana.

Sobre esta tan debatida cuestión escribe en *La Prensa* el abt. Th. Moreux. De su artículo entresacamos lo que estimamos de más importancia:

“¿A qué época hay que remontar para encontrar las primeras huellas del hombre? ¿Debe atribuirse a la humanidad una antigüedad considerable o, al contrario, data su aparición en el globo de unos pocos millares de años solamente?”

“Planteada así, la cuestión de la antigüedad del hombre es actualmente insoluble. Hemos visto, en un artículo precedente, la imposibilidad en que está nuestra ciencia actual de delimitar de un modo preciso, en el tiempo, la duración de cada período geológico. Cuando se llega a los pormenores y se trata de fijar, aunque sea en millares de años cuánto tiempo se ha necesitado para que se efectuase cada uno de los depósitos en particular, nos faltan bases, y la verdadera ciencia debe confesar su completa impotencia.

“A lo sumo podemos asignar un espesor determinado a las diferentes capas de terrenos.

“El conjunto de las capas primarias contiene muy probablemente estratificaciones cuya altura no pasa de un promedio de 30 kilómetros.

“Las capas secundarias comprenden a lo

sumo 5.000 metros; en cuanto a los terrenos terciarios, son relativamente menos importantes.

“La delimitación de las capas terciarias y cuaternarias llega a ser a menudo una verdadera dificultad para el geólogo.

“Las primeras son restringidas, irregulares, y ningún carácter permite encararlas en su conjunto; aparecen a menudo por fragmentos aislados, discontinuos y sin ninguna homogeneidad.

“En cuanto a los terrenos cuaternarios, no son más que delgadas capas de suelo a las cuales han dado los geólogos el nombre de aluviones; depósitos recientes dejados generalmente por las corrientes de agua, ya sea en su trayecto o ya en su desembocadura.

“Cuando, por circunstancias desconocidas, el caudal de los ríos ha variado, los depósitos se han efectuado con mayor o menor rapidez. Por lo tanto, no puede su espesor suministrarnos un medio de valuación, una escala de tiempo.

“Dejemos, pues, para la ciencia futura el cuidado de investigar la edad absoluta de esos depósitos, y contentémonos con encarar el problema desde otro punto de vista.

“¿En qué época geológica ha aparecido el hombre? En otras palabras, ¿en qué terrenos hallaremos sus primeros vestigios?”

“Considerada desde este punto de vista, la cuestión no es tan fácil de resolver como lo parece; y he aquí la razón: los geólogos no siempre están de acuerdo acerca de la edad relativa de los terrenos. Algunos de ellos clasificarían sin vacilación tal capa determinada en el terciario, en tanto que otros la incluirían en el cuaternario. Esta es, pues, una “etiqueta” que habrá que verificar cada vez que se trata de poner en su lugar correspondiente a los fósiles que se relacionan con la especie humana.

“Admitida esta restricción, es incontestable que la prueba de la existencia del hombre nos será suministrada por la presencia de sus osamentas en una capa que no ha sido movida, es decir, cuyas bases no se han desplazado ulteriormente.

“Se han hallado así restos de esqueletos humanos en el cuaternario, algunos hasta parecen estar en el límite del cuaternario y del terciario, pero jamás consiguió la paleontología encontrar huesos de hombre en una capa francamente terciaria.

“Desde el punto de vista científico, nada demuestra el hecho de que no se haya lo-

grado hallarlos, y bastaría que el geólogo encontrase en ella huellas de la industria humana, para afirmar que el hombre existió en aquella época remota.

"La industria humana puede revelarse de varias maneras, por artefactos, por el descubrimiento de ciertos utensilios, sílex tallados, armas cualesquiera, de asta o de hueso, por restos de alfarería, por dibujos o señales garbados intencionalmente en la piedra o en huesos. Pues bien: ¿se encuentran huellas de esta índole en los tiempos terciarios? En esto reside toda la cuestión. Esa época, según hemos visto, puede dividirse en dos grandes períodos: "eogeno" y "neogeno". Nadie hasta ahora pensó que había que hacer remontar la aparición del hombre hasta el "eogeno"; pero se ha creído hallar huellas de su paso, desde la primera parte del "neogeno", en el piso mioceno.

"*A priori*, en nada se oponían las condiciones climatológicas del globo a la presencia del hombre durante los períodos pliocenos y mioceno. (Las dos épocas más recientes del período terciario) Sin duda, siendo iguales las latitudes, era mucho más elevada entonces la temperatura: pero la composición de la atmósfera no ha variado sensiblemente desde aquellos tiempos.

"La segunda mitad del terciario está caracterizada por el desenvolvimiento completo de los mamíferos, muchos de los cuales se asemejan a nuestras especies actuales.

"Pues bien; diremos, como de Quatrefages, que, anatómicamente y fisiológicamente, el hombre es un verdadero mamífero. En cuanto aparecieron y vivieron los mamíferos en la superficie del globo, el hombre pudo aparecer y vivir como ellos. Desde este punto de vista podría datar, no solamente de los tiempos terciarios medios, sino también de los tiempos eocenos; hasta puede remontarse a épocas anteriores, dada su gran aptitud a soportar los climas más distintos. Pero antes de admitir su existencia en épocas tan remotas hay que demostrarla mediante pruebas decisivas.

"En 1863, el señor abate Bourgeois, creyó haberlas hallado en el departamento del Loire y Cher. En primer término, señaló la presencia en las inmediaciones de Pontlevoy de sílex tallado, en cuatro capas de terrenos superpuestos; luego en Thenay, en donde descubrió nuevos sílex en una cantera situada al costado de un vallecito.

Estos sílex, muy numerosos, estaban dispersos en todo el espesor de los terrenos que separan a los aluviones superiores de las capas más profundas del calcario de Beauce, es decir, en pleno mioceno inferior. Se encontraban principalmente en una arcilla verduzca de 30 centímetros de espesor.

"El aspecto bajo el cual se presentan esos sílex es muy variable. Se hallan en primer término cantos sueltos informes, como todos los que se hallan en la greda, luego trozos de la misma índole, pero cuya superficie está profundamente modificada, resquebrajada y se divide en cascotes irregulares al menor choque. A veces, después de efectuado ese descortezamiento, y sin duda después que se han desprendido cascotes de todas sus caras, queda un núcleo sólido que afecta la forma de un poliedro irregular. Algunos están agrietados hasta mayor o menor profundidad, en tanto que otros sólo parecen ostentar finos retoques de un solo lado.

"Esto hizo mucho ruido en su tiempo, y nadie discutió la autenticidad del hallazgo; no subsistió duda alguna acerca de la edad de la capa que encerraba los famosos sílex. ¿Pero habrían sido éstos tallados intencionalmente?

"El abate Bourgeois lo afirmaba, y mostraba su colección de instrumentos para horadar, raspar y golpear; hachas, raspadores, cuchillos o cascotes, puntas de lanza, de flechas, de sierras, clavos, martillos y otras muchas cosas.

"Desgraciadamente, los arqueólogos en su generalidad no compartieron esa manera de ver.

"Ya en el año 1867 ofrecía el abate Bourgeois cierto número de los mejores ejemplares a la apreciación de los miembros del congreso de arqueología prehistórica reunido en París.

"Solamente algunos pocos creyeron ver la obra del hombre en los objetos presentados; la mayor parte negaron que el tallado fuese intencional.

"Cinco años después, en Bruselas, se reunió otro congreso. El abate Bourgeois, que no se daba por vencido, volvió a insistir; no fué más feliz. Fué nombrada una comisión de quince miembros; tampoco se logró la unanimidad, y cada cual se retiró muy perplejo.

"Desde entonces la cuestión ha progresado mucho, y son muy pocos actualmente

los que creen en los sílex presentados por el buen abate Bourgeois."

Aquí el escritor describe, con riqueza de detalles, cómo los sílex, o sean pedernales, que parecen tallados por mano de hombre, muy bien pueden ser producidos por la acción del frío, del calor y de concusiones. En esta durísima piedra los efectos de la contracción y la dilatación sucesivas producen resquebrajaduras haciendo saltar pedazos que parecen obra de la industria humana. En apoyo de esto cita al distinguido arqueólogo, M. Arcelin, quien dice:

(Continuará).

ECOS RIOPLATENSES

CAPITAL FEDERAL

AVISO

El domingo, día 4 de mayo, a las 14 horas, en el local de la calle Juan Bautista Alberdi número 6024 (Mataderos), se verificará la organización de una nueva iglesia. Será hija de la Iglesia del Distrito Sud. Se extiende una cordial invitación a todos los hermanos a hacer acto de presencia. Desde ya se ruega a todos que tengan presente en sus oraciones la nueva iglesia a formarse.—Juan Mónaco.

BUENOS AIRES (Provincia)

La Plata.—El 20 de abril esta iglesia estuvo de parabienes. Todas las reuniones celebradas estuvieron muy concurridas. Por la noche en el Templo de la calle 58 la concurrencia rebotaba, y rebosaban los corazones de los hermanos. Fueron bautizadas las siguientes hermanas después de dar testimonio de su fe en Cristo: Sra. Angela de Loreto, Sra. Mara de Emanuel y señoritas Amalia Forte, Agustina Ferrari e Isabel Masoni de Lis.

Las reuniones de señoras que tienen lugar en casas de familias siguen dando buenos resultados. Las hermanas que toman parte en esta obra están desarrollándose y aprendiendo a dirigir las de buena manera. Son siempre reuniones muy concurridas y animadas en las que oyen el Evangelio muchas señoras que no asisten a los cultos. Así la palabra de Dios va corriendo de casa en casa con gran bendición. Hay tantos hogares abiertos para esta clase de reuniones, que aunque se celebran dos o tres semanalmente, pasa mucho tiempo

antes de que toque el turno a la misma casa.

Adrogué.—El 27 de marzo fueron añadidas a nuestra iglesia las siguientes personas: Señora Dominga de Cambiaso, señora Arminda de Gómez, y la señorita Delia Gómez. Los bautismos se realizaron en el templo de la Iglesia de Bánfield que se vió repleto de personas ansiosas de conocer más de las cosas del Señor. Hay otros interesados y esperamos que pronto ellos también se resuelvan seguir de llano al Señor.—D. C.

Bánfield.—El día 27 de marzo fueron añadidos a la iglesia, testificando de su fe en el bautismo, la señora Josefa de Domenech y su hijo Francisco Domenech. En la misma reunión, que fué una de las más concurridas y espirituales que hemos tenido, nuestros hermanos de Adrogué tuvieron bautismos.—A. Dechert, Sec.

La carpa fué levantada primeramente en el distrito Oeste de esta ciudad. Allí la campaña dió poco resultado, pero al llevarla al distrito Este echamos la red a la derecha. Algunas noches hubo que poner en la carpa todos los bancos de la capilla y no bastaron. En la calle había tanta gente que poco faltaba para interrumpir el paso del tranvía.

SANTA FE

San Martín.—Hace mucho tiempo se ha conocido el Evangelio en La Colonia, San Martín de Las Escobas, habiendo habido predicación en la casa de una familia interesada que vive a unas dos leguas del pueblo. Sin embargo, nunca se había predicado el Evangelio en el pueblo mismo. Durante unos dos meses habíamos querido dar principio a la obra, pero como no nos era posible hallar salón, debido a la fuerte oposición católica, nos resultó imposible. Al fin el doctor Alfonso nos ofreció un lote de terreno, cediéndolo gratuitamente para que sea usado para la propaganda de nuestra fe, ya sea al aire libre, en la carpa o en el templo que se edificará allí. Aprovechando tan preciosa oportunidad, pedimos prestada la carpa al señor Blair y el día 16 de marzo dimos comienzo a la campaña. Por no haber llegado a tiempo la carpa

Los que se dedican al estudio de la Palabra de Dios, deben poseer un ejemplar de

HERMENEUTICA

o sea, el libro escrito por "Arboleada" sobre reglas de interpretación bíblica.

Precio: \$ 1.20 m.n.

celebramos las dos primeras reuniones al aire libre y la asistencia era alrededor de 300 personas. En la carpa tuvimos cinco reuniones con igual asistencia. Tocante al orden y la atención no se podría pedir mejor. Tres predicadores tomaron parte: el misionero Tomás Hawkins, el seminarista Juan Malorano y el colportor Natalio Broda. Ya tenemos alquilada una pieza y seguiremos celebrando dos reuniones por mes.

Rigby.—En este pueblo encontramos el terreno bien preparado y limpiado cuando llegamos con la carpa. El hermano Calame y su apreciable familia son de mucha influencia en el pueblo y en la colonia gozan del respeto y confianza de todo el mundo. Durante 30 años ellos han predicado el Evangelio en aquellas regiones por su vida recta y ejemplar. En los últimos años han tenido cultos en su casa una o dos veces por mes. Desde la primera noche hasta la última la carpa se vio repleta de gente. Algunas noches muchos no lograron entrar por falta de espacio. El hermano Visbeek predicó todas las noches con mucha aceptación. Tan claros fueron sus mensajes que la última noche unas veinte almas manifestaron su deseo de seguir al Señor. El éxito de la campaña se debió, humanamente hablando, a dos cosas: el fiel trabajo realizado por la familia Calame y la predicción clara y poderosa del hermano Visbeek.

Rataela.—Acabamos de efectuar la serie de conferencias más concurrida que hasta la fecha hemos tenido en esta ciudad. Había una asistencia promedio de doscientos. Jamás hemos tenido antes más de noventa. Asistieron personas que nunca han oído el mensaje del Evangelio antes y escucharon con toda atención. La última noche unos quince concurrentes manifestaron su deseo de seguir al Señor. La mayoría de éstos asisten en todos los cultos en el local y manifiestan mucho interés.

Probablemente la razón de una asistencia tan grande fué la carpa. Hicimos muy poca propaganda, una vez antes hicimos seis veces más, pero a pesar de esto la gente vino. Es la carpa que los atrajo. El predicador también tuvo mucho que hacer con el éxito alcanzado. El hermano Visbeek predicó el evangelio con toda sencillez y fidelidad. También la buena música ayudó mucho. Todas las noches tuvimos música especial por un coro compuesto de las señoritas Pidauz y el predicador. Todos quedaron muy impresionados por la música especial.

Con tal motivo de las preciosas conferencias

todos los hermanos quedan muy animados y van adelante con más entusiasmo que nunca.

CORDOBA

Córdoba.—El domingo, día 23 de marzo, fueron bautizados los siguientes hermanos: Ascensión Canosa, Alba Merlo, Guillermo Goycochea, Lidia F. Ostermann, Ludovico Merchian, Jorge Merchian, Francisco Ruiz y León P. Moreau.

San Francisco.—El día 25 de marzo la S. J. B. de esta Iglesia celebró su primer aniversario en medio de verdadero regocijo. Un importante programa fué desarrollado por los jóvenes con todo éxito. Hace un año estos jóvenes nunca habían subido a la plataforma, así que su participación en la celebración del aniversario es un testimonio práctico de la utilidad de la Sociedad. La Sociedad empezó con 18 miembros; ahora cuenta con 38. Se ha podido notar en todos un notable crecimiento intelectual y espiritual. Rogamos que el Señor le conceda otro año de prosperidad semejante.

El 1.º de abril se dió principio a una serie de reuniones en la carpa en esta ciudad. Se celebraron reuniones todas las noches hasta el día 6. La asistencia variaba entre 200 y 300 casi todas las noches. Se manifestó mucho interés en el Evangelio y hubo evidencias del poder de Dios. La última noche cayó una verdadera lluvia de bendiciones. Unas 30 personas hicieron profesión de fe. Entre ellas había algunos por cuya salvación habíamos estado orando al Señor. Una familia de 10 miembros se halla entre los recién convertidos. Será ella una gran bendición para la iglesia. Corrieron por muchas mejillas lágrimas de regocijo. Atribuímos esta cosecha de almas a las dos semanas de oración que habíamos tenido antes de empezar la campaña y, luego, a los mensajes llenos de poder de lo alto que nos trajo el Hno. N. Visbeek. Su humildad y cariño ganaron la simpatía de todos. Al terminar la serie le fué entregado un obsequio, un sobre con dinero. Que Dios bendiga grandemente al Hno. Visbeek y lo use como instrumento para llevar muchas almas a los pies de Cristo. **Pablo A. Broda.**

ENTRE RIOS

Urdinarrain.—El pastor don Federico Leimann se ha trasladado a este pueblo en donde piensa abrir una obra. Ya ha conseguido una sala. Por el momento se celebran los cultos en casas particulares. El Hno. Leimann ofrece su nuevo domicilio a todos los hermanos.